

Tomamos de *El Siglo Diez i nueve* de Méjico el siguiente artículo editorial, que se contrae a abogar por la enseñanza oficial obligatoria, institucion que felizmente se halla implantada en Colombia, i de cuyos benéficos efectos estamos recojiendo ya abundantes frutos. La opinion favorable a esta medida reudentora gana terreno de dia en dia en los paises de Hispano-América en cuya lejislacion no figura todavía, i esperamos ver brillar mui pronto en las instituciones de Méjico la lei sobre instruccion obligatoria, cuya falta se nota ya en la patria de Juárez i de Hidalgo.

LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA.

Siempre hemos creído que la libertad del hombre tiene sus límites en el cumplimiento del deber. No es ni puede ser libre para renunciar aquello que no es para su solo provecho, sino tambien para el de la sociedad en que vive. En la vida social, el hombre no se pertenece a si mismo, puesto que su familia i sus conciudadanos necesitan de su concurso para perfeccionar el estado de sus negocios i desenvolver los medios prácticos de un bienestar comun. Puede renunciarse un derecho individual, porque tal renuncia no perjudica a la comunidad, pero el deber tiene que ser legalmente exigible bajo la amenaza de una pena que corrija la omision o la indolencia del infractor.

Estas consideraciones bastan para fundar la necesidad que hai de abrazar en un sistema de educacion pública la enseñanza obligatoria. No tiene libertad el hombre social para instruirse o permanecer en la ignorancia, porque todo lo que le rodea, le está diciendo que, así como para alimentarse debe emplear útilmente sus brazos, así tambien tiene que ejercitar su inteligencia para dirigir ordenadamente e ilustrar sus fuerzas físicas. La influencia que ha tenido la ciencia en el progreso moral i material de los pueblos está revelando que el espíritu humano está sujeto a una lei irrevocable que lo encamina al cultivo de las ideas i al desenvolvimiento de las fuerzas de la razon. Esta lei divina no ha merecido sin duda la meditacion de los hombres pensadores, cuando por mucho tiempo se ha tenido escrúpulo en imponer a los pueblos la obligacion de instruirse, por el temor pueril i vano de inferir un ataque a la libertad del hombre. El deber de instruirse que tienen los pueblos está consagrado por una lei, la mas humanitaria, la mas sublime que haya podido imponerse al mundo; esa lei preside a los primeros esfuerzos de la civilizacion i desde que el hombre abrió sus ojos a los fulgores de la inteligencia, hasta un término que ha de perderse en la eternidad, esa misma lei seguirá rijiendo, porque es la primera en el orden de todos los progresos. Preciso es que la lei civil venga a darle todo su apoyo; sancionado por ella el principio de

la enseñanza obligatoria, se habrá dado un gran paso en la senda de nuestros adelantos sociales.

El hombre regularmente tiene poco apego a todas aquellas tareas que no le ofrecen un resultado inmediato; los principios rudimentarios de la enseñanza le inspiran fastidio, porque en su impaciencia por gozar de los bienes de esta vida, cree que pierde su tiempo esperando que la luz de la verdad vaya destruyendo las nubes que la preocupacion i la ignorancia han levantado ante sus ojos. Estas resistencias deben ser vencidas por la lei. No basta que se abran escuelas en todas partes, es necesario que los jefes de familia tengan el estímulo de una pena, que les mueva a procurar la instruccion de sus hijos. Nuestra sociedad más que ninguna otra reclama esa coaccion. Poblada en su mayor parte por una raza que vive sin aspiraciones, permanecerá siempre estacionaria, mientras que un nuevo impulso no venga a darle el movimiento reparador de la educacion. Bueno es que en cada pueblo, en cada finca de campo haya cuando ménos una escuela; pero si sus habitantes no conocen la obligacion que tienen de instruirse, ni la lei establece medios eficaces de estímulo, inútiles serán nuestros esfuerzos, vana nuestras declamaciones. Entristece ciertamente el estado de ignorancia en que vejetan nuestras masas; desesperante es la situacion creada bajo tales auspicios, i sin embargo, se teme que la libertad sea humillada por la más lejítima de las coacciones; se quiere la libertad en la ignorancia i se olvida la libertad en la lei.

No esperemos que nuestros pueblos se levanten de su postracion, si queremos respetar sus tinieblas. Ellos viven contentos en su indolencia, i cuando la pródiga naturaleza de nuestro suelo les ofrece un fácil sustento, el eco de nuestras palabras no será bastante a herir sus oídos en ese sueño vertiginoso a que los convida su misma situacion, tan escasa de necesidades como llena de vicios i de ignorancia. Excitamos, pues, a todos nuestros colegas para que nos ayuden con sus ilustrados esfuerzos en la defensa de un sistema de educacion pública que es el que ofrece mejores frutos para nuestro pueblo,—el de la enseñanza obligatoria.

La necesidad de adoptarlo es urjente i las discusiones de la prensa deben ilustrar a nuestros lejisladores para que, haciendo a un lado los escrúpulos que pudiera inspirarles una idea exagerada de la libertad del hombre, funden un vasto plan de educacion popular en que nuestras masas reciban forzosamente la instruccion i la aptitud de que carecen. Por poco que se reflexione sobre este importante asunto, habrá que confesar que, mientras dejemos a nuestro pueblo en libertad de elegir entre el deber de instruirse o languidecer en su ignorancia, siempre se decidirá por el segundo extremo, más cómodo para sus hábitos de inmovilidad e indiferencia! Los resultados sociales i políticos de un sistema de enseñanza obligatoria no se ocultan al ménos perspicaz; jeneralizando entre la raza indijena el uso de nuestro idioma, se estableceria el vínculo más poderoso de union i sociabilidad entre los hijos de una República, cuyas instituciones jamas descansarían sobre seguros fundamentos, mientras exista el jermen de una division social alimentada por la diversidad de costumbres i de idioma. Destruidas estas barreras por la

educacion, difundidos los conocimientos rudimentarios de lectura i escritura, el pueblo sufriría una trasformacion provechosa, contrayendo por su aficion a la lectura hábitos de reflexion que le conducirian a tratar con acierto de sus intereses i a discutir con alguna perspicacia sobre sus derechos.

Bajo el punto de vista político, la instruccion popular no es ménos importante. Cuando las masas son ignorantes i a su lado se levanta un puñado de hombres pensadores e instruidos, hai el peligro de que éstos, ejerciendo una influencia decisiva sobre las mayorías, trastornan las instituciones para hacerse dueños de una situacion en que ningun elemento puede servirles de contrapeso. Nada hai más fácil en una república así organizada que el imperio de una dictadura a que pueda conducir la ambicion de unos pocos sin freno que contenga sus immoderados deseos. La perspectiva de este peligro que es real, debería hacernos más cuerdos i sensatos sobre las verdaderas conveniencias públicas, al tratar de los medios más eficaces i seguros de educar al pueblo. Sin vacilar abogamos por la enseñanza obligatoria, porque ella es la única que puede estimular los esfuerzos de una raza numerosa e inteligente i de cuyo concurso se necesita para impulsar nuestra civilizacion naciente todavía.

JOSE G. PREN.

SECCION CIENTÍFICA.

LA CIENCIA DE LA RELIJION.

2641 (Continuacion).

La ciencia de la relijion tiene sobre la del lenguaje una ventaja, si tal puede llamarse, i es, que en el mayor número de casos en que esta dispone de materiales suficientes para suscitar problemas de grande importancia, pero insuficientes para resolverlos plenamente, aquella carece de ellos. Los templos antiguos están arruinados, i casi olvidados los nombres de las antiguas divinidades en muchas rejiones donde las lenguas, aunque modificadas, conservan sin embargo tradiciones de las edades mas remotas; pero cuando eso no fuera cierto, los hombres que estudian la historia de las relijiones han hecho bien en comenzar su labor, a ejemplo de los lingüistas, por un estudio comparativo de las relijiones arianas i semíticas.

Aunque solo se consiguiera demostrar que las relijiones de las naciones arianas tienen entre sí las mismas relaciones de parentesco que nos dan fundamento para considerar sus lenguas como otras tantas variedades de un mismo tipo, i establecer lo mismo para las relijiones semíticas, el campo que se abriría a las investigaciones seria suficientemente dilatado, i bastaria a ocupar muchas jeneraciones de investigadores. Esta relacion i parentesco, puede, en mi concepto, probarse claramente.

Los nombres de las principales divinidades, las palabras que expresan los elementos esenciales de cualquiera relijion, tales como oracion, sacrificio, altar, espíritu, lei i fe, se han conservado entre las naciones arianas i semíticas, i ese hecho no puede esplicarse sino de una sola manera. Esclarecido este primer punto, se podrá emprender con mayor esperanza de feliz éxito el estudio comparativo de las relijiones turanias; porque no hai duda de que, a par de las relijiones primitivas de los arias i

FOLLETIN. 19

LA NARIZ DE UN NOTARIO.

POR

EDMUNDO ABOUT.

I.

UN PUNETAZO.

El señor Alfredo L'Ambert, antes del golpe tal que le obligó a cambiar de nariz, era seguramente el notario más elegante de Francia. En el tiempo tenia treinta i dos años; su estatura noble, sus ojos grandes i espresivos, su ante espaciosa, su barba i sus cabellos de un

la plaza de Luis XV. Sin tomar lecciones de nadie, él mismo se la colocó en la cabeza, i mui pronto declaró la Europa que aquel objeto no le sentaba mal. No tardó en ponerse de moda la corona en el círculo de su familia i de sus amigos íntimos. Todos los que rodeaban a Bonaparte la llevaban o la querian llevar. Pues bien, este hombre extraordinario no supo nunca ponerse la corbata sino mui medianamente.

El vizconde de C... autor de muchos poemas en prosa, habia estudiado la diplomacia o el arte de ponerse la corbata con lucimiento. En 1815 asistió a la revista de nuestro último ejército algunos dias antes de la campaña de Waterloo, i sabeis lo que mantuvo desanimado su espíritu en esta fiesta heroica, en que ostallaba el entusiasmo desahogado de un gran pueblo?

table de la que participa todavía un pequeño número de senadores. L'Ambert se contaba modestamente entre los primeros de la última clase, no sin algunas pretensiones a la nobleza; i al mismo tiempo se consideraba mui separado del grueso de la nacion francesa, ese conjunto de campesinos i jornaleros que se llama pueblo, multitud, vulgo. A estas clases se aproximaba lo ménos posible por amor exagerado hacia su acicalada persona. Esbelto, sano i vigoroso como un sollo de agua dulce, consideraba siempre a la multitud como el conjunto de esos pececillos creados especialmente por la Providencia para alimento de los grandes.

Amigo de la comodidad en su modo de vivir, como casi todos los egoístas; estimado en los tri-

Año V Min. (1491) nov. 25 de 1874. p. 82-83 col. 1, 2, 3.
Diario de Antioquia. BNC. f. Santos 28

ientos ru- el pueblo sa, contra- hábitos de con acier- guna pers- la instruc- e. Cuando se levanta instruidos, ciendo una orfas, tras- erse dueños i elemento da hai más zada que el puede con- a freno que s. La pers- eal, debería bre las ver- al tratar de de educar al la enseñan- a única que una raza nu- concurso se civilizacion

G. PREN.

CA. ION.

sobre la del e llamarse, i asos en que antes para sus- rtancia, pero mente, aque- antiguos están ombres de las rejiones dor- as, conservan lades mas re- ra cierto, los de la religio- r su labor, a estudio com- s i semíticas. demostrar que mas tienen en- arentesco que iderar sus len- les de un mis- ara las religio- briria a las in- unto dilatado, i ciones de i- nrentesco, pue- aramente. es divinidades, mentos esencia- como oracion, se han con- nas i semíticas, se sino de una rimer punto, se esperanza de fe- de las religio- da de que, a de los arias i

de los semitas, hubo igualmente una religión turania primitiva, ántes de que esas tres razas se dividiesen en muchas ramas por la lengua, el culto i el sentimiento nacional.

Comencemos por nuestros antepasados, los arias. En una conferencia hecha por mí algunos años hace, tracé un bosquejo de lo que debió ser la vida de los arias ántes de su primera separación, es decir, ántes de que se hablase el sanscrito en la India, i el griego en el Asia menor i en Europa. Las líneas i los colores de que me serví para trazar ese cuadro, fueron tomados únicamente del lenguaje. Sostuve entonces que, considerando todas las palabras que existen simultáneamente en frances, en italiano i en español, era posible demostrar qué palabras tenía, i por consiguiente qué objetos debió conocer, el pueblo que hablaba no frances, ni italiano, ni español sino la lengua que precedió a esos dialectos romances. Nosotros conocemos esa lengua, que es el latín; pero aunque no conociésemos ni una palabra de ella, aunque nada supiésemos de la historia romana, podríamos sin embargo, mediante el estudio de las palabras comunes a todas las lenguas romances, hacer un cuadro de las ideas i ocupaciones del pueblo que vivió en Italia mil años por lo ménos ántes de Carlo Magno. Sería fácil demostrar que ese pueblo tuvo *reyes, leyes, templos, palacios, bajeles, carruajes, vias públicas* i casi todos los elementos de una vida muy civilizada, tomando simplemente los nombres de todos esos objetos, tales como los encontramos en frances, en italiano i en español, i haciendo ver que, como al español no han venido del frances, ni al italiano del español, debieron existir en la lengua mas antigua de que esos dialectos romances se derivan.

La misma manera de argumentar da los medios de hacer una especie de mosaico de la civilización primitiva de la raza ariana, ántes de la fecha en que se dividió en diferentes naciones. En griego, en latín, en sanscrito, lo mismo que en los dialectos eslavos, célticos i germánicos, se encuentra una misma palabra para significar *casa*; de que se sigue que mucho ántes de que estas lenguas tuviesen existencia independiente, mil años por lo ménos ántes de Agamenon i Manu, los antepasados de la raza ariana no vivían en tiendas, sino que construían casas durables. Como en sanscrito i en griego es una misma la palabra que denota ciudad, se puede concluir con igual certidumbre que los arias tenían ciudades ántes de que se hablase griego i sanscrito. Como un mismo nombre significa rei en sanscrito, en latín, en jerránico i en céltico, se deduce que el gobierno monárquico se había adoptado i reconocido por los arias en ese período prehistórico.

Los documentos mas antiguos del lenguaje manifiestan que el Dios Supremo tenía un mismo nombre en la antigua mitología de la India, de Grecia, de Italia, de Alemania; el mismo nombre sagrado que se invocaba en las cimas del Himalaya, resonaba bajo las encinas sagradas de Dodona, en el Capitolio i en los bosques germánicos. Ese nombre era *Dyaus* en sanscrito, *Zeus* en griego, *Jovis* en latín, *Tiu*, en germano. Estos nombres no son palabras solamente, son hechos históricos, más auténticos para nosotros, más precisos, que muchos de los acontecimientos de la historia de la edad média. No! esos nombres no son solamente palabras, ellos nos representan las escenas de la vida de los antepasados de la raza ariana

un pequeño número se contaba en la última clase, la nobleza; i al ai separado del ese conjunto de una pueblo, multiplicaba lo mé ácia su aicalada o como un sollo pre a la multitud illos creados es- para alimento de

venas que componían el cuerpo de baile, pródigas en repartir apodos a muchas personas, lo habían puesto por nombre *Triunfante*. Un turco, secretario de la embajada, había sido bautizado con el nombre de *Tranquilo*; un consejero de Estado, se llamaba *Melancólico*. Mis lectores de provincia (si es que esto relato tiene la fortuna de salir de las fortificaciones de París) querrán meditar un minuto o dos sobre el párrafo anterior. Me parece que oigo las mil preguntas que ordinariamente se dirijen al autor. "¿Qué es el saloncillo de las bailarinas de la Ópera? ¿I el cuerpo de baile? ¿I las estrellas?

con la misma viveza con que recordamos las que hemos presenciado nosotros mismos. Merced a estos nombres, los vemos tales como existieron diez siglos ántes de Homero i de los Vedas, adorando a un Ser invisible a quien daban el mas noble i glorioso de los nombres de su vocabulario, el de Luz i Cielo. I no se diga que este culto era naturalista e idólatra. No, no era ese el sentido de esos nombres, bien que más tarde hayan podido ser degradados i circunscritos a él. *Dyaus* no significaba el cielo azul, no era solamente el cielo personificado: en los Vedas hallamos la invocación *Dyaus pitar*, el *Zeus pater* de los griegos, el *Júpiter* latino, nombres que significan en estas tres lenguas lo mismo que significaban en aquella de que proceden: EL PADRE QUE ESTA EN LOS CIELOS. Estas no son solo palabras, son, en mi opinión, el más antiguo poema, la más antigua oración de la humanidad, o a lo ménos de la parte más noble de ella, a que nosotros pertenecemos; i esto profundamente convenido de que esta oración se elevó al cielo, de que ese nombre se dió al Dios desconocido, ántes de que existiesen el sanscrito i el griego. El nombre del *Júpiter* empuñado por Homero i Ovidio i tornado por ellos en marido regañon o amante infiel, no trae a nuestra mente el tesoro sagrado de recuerdos que encierra ese nombre venerable. A cada paso la ciencia de la religión nos dará enseñanzas semejantes, i mientras más la estudiemos más nos iremos convenciendo de que el campo que estamos explorando es un campo sagrado. Millares de años han pasado desde el día en que las naciones arianas se separaron para emigrar hácia el Norte i el Sur, el Este i el Oeste; ellas han creado lenguas, fundado imperios i florecido i levantado i derribado templos, han envejecido todas i llegado a ser tal vez más sábias i mejores; pero cuando buscan un nombre para expresar lo que hai de más elevado i al mismo tiempo de más caro para nosotros, cuando quieren expresar a un tiempo el respeto i el amor, lo infinito i lo finito, no pueden hacer sino lo que hacían nuestros antepasados, cuando, levantando los ojos al cielo, sentían la presencia de un ser a la par cercano i distante, no pueden hacer otra cosa que combinar las mismas palabras i repetir la oración ariana primitiva, la invocación de "Cielo Padre" en la forma que ha tomado al cabo de tantos siglos: *Padre nuestro que estás en los cielos*. (Continuará).

PLANTAS CARNÍVORAS.

¿Quién hubiera creído que existiesen plantas insectívoras, dotadas de órganos especiales para atraer los insectos i tragárselos i digerirlos i asimilárselos? Pues es un hecho: existen; botánicos eminentes las acaban de estudiar i analizar, i el resultado es uno de los capítulos mas sorprendentes de la botánica moderna.

Son varias las especies dotadas de tan curiosa cualidad, i he aquí los nombres científicos de las mas notables: la *Sarracenia*, que es la de tamaño mayor; la *Nepenthes*, la mas hermosa i mejor estudiada; la *Darlingtonia* i la *Dionea*.

Los insectos de que se alimentan son aprisionados por medio de la miel que segregan por una infinidad de pequeñísimas glándulas que tienen en las hojas; apénas cae una mosca, se contraen las hojas para sujetarla bien, i se aumenta considerablemente la secreción de las glándulas. El poder de contracción está tan léjos de ser pura-

mento mecánico, se accionan en el cuerpo animal. El secto se ceba sobre la hembra, permanece inmóvil i si el dor le echó un poco de contrajo; pero en el devolvió la sustancia. I las propiedades del jugo humano, i si cae un insecto de carne de vaca, al exactamente como succo. El poder disolvente de su cantidad, de alimento ingerido.

Uno de los mas acerca, la distinción entre dada en la existencia meros, ha perdido por significacion. Las pl complicados como los i sienten. ¿Qué dirían esto? (De El M)

VARI

¿Qué es una cri- No voi a hablar cion; hablaré de la clase en jeneral.

Una criada es un no pueda definirse, plo, el cólera-morb los aprendices de ven a la sociedad; dad infinite, com vedo, una calamit mencionadas, sino el individuo no burla, le niente, lo desocartiza de ces ingeniosas, i pedir a la víctima

Hé ahí, lector tratamiento, en g si por ventura ahí, repito, una i la calamidad de vez, que la criada pueda.

Los estragos como las estrellas dos nuestros estí- nes, i que conti un nuevo Frank el célebre amer civilizacion que prenta, los ferr- gatelas semejan llamar prodigio observaciones, o ménos fund- nada en suma. criadas, no ser to en las tinie- peracion de la observacion i piedra filosofa Limitarém- espresa, a h

20

el deseo de gozar placeres prohibidos. El único deseo que les guiaba en su entusiasmo, era el de animar i proteger un arte eminentemente aristocrático i político.

El trascurso de los años quizá vaya cambiando todo esto. Las aventuras de Alfredo L'Amber no datan de esta semana; se remontan a regular antigüedad. Pero razones de alta conveniencia me impiden precisar la fecha exacta en que este digno individuo de la curia francesa cambió su nariz de pino de cotorra por otra de aguda punta i no despreciables proporciones. Justamente por esta razon empiezo diciendo

—¿No os en mi habitac para ir, Dios

—Señora- raudo una la política?

—Conveni mejores escu- —¡Oh! n da, que el b los. Tratar tener la vist componer li de color i d

—Justamente por esta razon empiezo diciendo